

Martín Miguel de Güemes, el único general de la guerra de la Independencia sudamericana muerto en combate

17/06/2024



En este feriado largo, las apetencias turísticas dejan de lado, como en otros momentos, el verdadero sentido de la conmemoración que antiguamente se concretaba a través de un feriado, palabra cuya etimología significa “fiesta”. El 17 de junio de 1821, hace ya 203 años, moría en las afueras de la ciudad de Salta Martín Miguel de Güemes, uno de los **próceres fundamentales de las guerras de la Independencia**.

Le rendiremos homenaje con una sucinta biografía en la que

destacaremos aspectos de su vida y la importancia de su obra política y militar, sobre todo en la genialidad de haber adaptado el escenario bélico a las necesidades del nuevo país que intentaba surgir a la faz de la tierra como una nueva y gloriosa nación.

Martín Miguel Juan de la Mata de Güemes nació en Salta el 7 de febrero de 1785, según consta en su acta de bautismo, hijo del tesorero de la Real Hacienda de la Gobernación Intendencia de Salta del Tucumán, el cántabro Gabriel de Güemes y de la jujeña María Magdalena Goyechea. Era el **segundo de diez hijos** y tuvo una infancia muy acomodada. Una de sus hermanas, María Magdalena, que la historia recuerda como **Macacha** sería su confidente y su colaboradora en los tiempos revolucionarios.

En el desempeño de su cargo, el padre habitó con su familia una casona a dos cuadras de la plaza principal de la capital norteña, donde hoy se encuentra el Museo "Güemes", uno de los más modernos entre los históricos del país creado luego de la restauración encomiable del inmueble. El 10 de julio de 1815 Martín Miguel se casa con la salteña **María Margarita del Carmen Puch**, una mujer de belleza legendaria 12 años menor que él, con quien tendría tres hijos: Martín María, José Luis e Ignacio. Llama la atención descubrir que su matrimonio se celebró pocos días después de la llegada de don Martín a la gobernación de Salta el 6 de mayo de ese año.

La vocación militar de Martín Miguel de Güemes

En 1799, se enroló en el Regimiento Fijo de Infantería de Buenos Aires, que poseía un batallón en Salta desde la rebelión de Tupac Amaru en 1780. **Todos sus ascensos los logró en combate**, pero también formó parte de los estados mayores lejos de las batallas. Su primera acción legendaria fue la **toma de la fragata británica "Justine"**, durante la primera

invasión británica en la tarde del 12 de agosto de 1806, hecho que Güemes protagonizó a caballo con un destacamento de jinetes, una excentricidad en la historia militar. Este hecho, único en la historia americana en el que la caballería se hace de un buque enemigo a flote está recordado en el lugar que ocurrió: frente a la Torre Monumental, en la plaza porteña "Fuerza Aérea Argentina", en el barrio de Retiro, donde una placa de bronce recuerda el episodio.

Participó de la primera victoria patriota en Suipacha el 7 de noviembre de 1810. La relación con quien resultaría su jefe por más tiempo, el general Manuel Belgrano, tendría altibajos, pero entre 1816 y 1819, cuando este era el jefe del Ejército del Norte, y Güemes el de su vanguardia, se convirtieron en el cerebro y en el brazo ejecutor de la gran estrategia que salvó la Revolución y permitió la campaña de liberación de Chile y Perú por parte del general **José de San Martín** y el Ejército de los Andes.

La vanguardia de Martín Miguel de Güemes

Desde 1816, las tropas de Güemes, organizadas como ejército de Salta iban a controlar la situación a través de una **estrategia de guerrillas basada en escaramuzas** y sobre todo en repliegues tácticos y ataques sorpresivos. Fueron 290 acciones de guerra que implicaron a más de 5.000 jinetes gauchos durante cinco años, en un territorio de cerca de 200.000 km² y lograron el objetivo de impedir las 9 invasiones planificadas por los generales realistas José de la Serna y José Canterac, jefes sucesivos del ejército del Perú. Sus hombres, debido al uso de guardamontes rojos para proteger a sus caballos, fueron conocidos como los "**Infernales**", título que aún hoy ostentan informalmente los integrantes del Regimiento de Caballería de Exploración de Montaña 5, con sede en Salta, quienes desfilan con su uniforme histórico en las ceremonias conmemorativas.

Esta estrategia militar que llevó adelante Güemes entre 1816 y 1821 fue llamada por la historiografía liberal la **“Guerra Gaucha”**, que fue inmortalizada en el cine por la película homónima dirigida por Lucas Demare, guionada por Homero Manzi y Ulises Petit de Murat, e interpretada por Enrique Muiño, Amelia Bence y Ángel Magaña, entre otros actores. Los avances del general Pedro Olañeta, a cargo de las operaciones contra las Provincias Unidas en el norte, siempre encontraron la muralla de los hombres de Güemes, que soportaron varias embestidas, todas fracasadas, pero que costaron miles de vidas de esas gloriosas provincias argentinas.



El general Martín Miguel de Güemes

Sin embargo, y a pesar de todo lo que estaba en juego, los conflictos políticos en varias de las Provincias Unidas, sumados a las dificultades para reconstruir el Ejército del Norte y la deshonrosa destitución del general Belgrano, reemplazado por Francisco Fernández de la Cruz el 11 de noviembre de 1819, hicieron eclosión en 1820, cuando el glorioso cuerpo militar fue disuelto. **Quedó entonces Güemes como la única resistencia contra los restauradores imperiales españoles**, cuya base de operaciones estaba en Lima, Perú, y que sólo caería en manos independentistas en julio de 1821, cuando la expedición de San Martín tomó la ciudad de los Reyes.

La vocación política de Martín Miguel de Güemes

La caída del director supremo Carlos de Alvear en 1815 lo había promovido como **primer mandatario de Salta**, que por entonces abarcaba también a Jujuy, Orán y Tarija, siendo el primero elegido por el pueblo a través de un Cabildo Abierto. Iba a detentar el mando político durante seis años. El revisionismo histórico ha querido colocarlo como un caudillo

federal, pero la participación en la historia del prócer salteño lo ubica realmente como un **jefe militar de la Independencia**, que respondió siempre a los mandos políticos y castrenses superiores, sin participar directamente de las luchas civiles.

La única implicación de Güemes en las lides políticas interprovinciales se dio en Santiago del Estero, tierra que visitó en varias ocasiones, y por su amistad con quienes iban a fundar la autonomía provincial le iba a resultar fatal. A principios de 1821, bajó rumbo a Tucumán para apoyar a Juan Felipe Ibarra en su lucha contra Bernabé Aráoz, en los tiempos de la efímera República del Tucumán. Sus hombres triunfaron junto a Ibarra en el combate de Los Palmares y luego fueron derrotados en la batalla de Rincón de Marlopa.

El descuido de la situación en Salta hizo que los españoles la invadieran, obligando a Güemes a regresar. Varios integrantes del Cabildo habían pactado entregar la ciudad al godo Olañeta. Güemes retomó el control y perdonó a los revoltosos, que sin embargo siguieron conspirando contra él. A principios de junio de 1821, el ejército invasor logra ocupar la ciudad y Güemes intentó preparar una **contraofensiva**.

La muerte de Martín Miguel de Güemes

En la noche del 7 de junio, al salir por los fondos de su casa, fue **emboscado y herido por la espalda**, a pesar de lo cual pudo llegar a dos leguas de la ciudad y refugiarse en una hacienda. Se negó a toda negociación con el enemigo, quienes le ofrecieron atención médica y un destierro cómodo a cambio de su voluntaria renuncia. En sus momentos finales, Güemes reunió a sus oficiales encabezados por el alsaciano Jorge Vidt, quienes juraron no aceptar tratos con el invasor hasta que este abandonara el territorio argentino.



El monumento a Güemes en Salta.

En la cañada de la Horqueta, a la intemperie y recostado en un catre improvisado, murió el 17 de junio de 1821 Martín Miguel de Güemes, el **único general de la guerra de la Independencia sudamericana muerto en acción de guerra**. Este momento dramático ha sido plasmado en uno de los cuadros históricos más impresionantes del arte argentino: "La muerte de Güemes", pintado por Antonio Alice y que cuelga en la pared del recinto de sesiones de la Legislatura de Salta. Güemes fue inhumado en la capilla del Chamental, y años después en la Catedral de Salta, en el Panteón de las Glorias del Norte. Su esposa Carmencita se dejó morir el 3 de abril de 1822.

Tiempo después de la muerte de Güemes, **los realistas se retiraron para siempre del territorio argentino** a fines de 1822, y el 4 de agosto de 1824 el salteño Juan Álvarez de Arenales, glorioso colaborador de San Martín en el Perú, haría la última incursión en el Alto Perú. Sus hombres se sumaron a las tropas de Carlos Medinaceli, coronel realista y tardío revolucionario, quien encabezó el postrero combate: Tumusla, donde Olañeta pierde su vida. Esta batalla significó el fin del dominio español de casi tres siglos en todos los rincones más acá de los Andes.

Los homenajes se demoraron demasiados años, hasta que en 1931 los salteños levantaron el característico monumento al prócer. Para hacer su primer retrato hubo que recurrir al hijo que más se parecía, ya que **nadie había dibujado su rostro en vida**.

Eduardo Lazzari es historiador. (Nota de TN).